

Esta es una pequeña muestra  
del libro *La Biblia y el futuro*.

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

*La Biblia  
y el futuro*



# *La Biblia y el futuro*

Hacia la consumación del  
plan redentor de Dios

*Anthony Hoekema*



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#LaBibliayElFuturo

Copyright © 2008 por Libros Desafío

Copyright © 2026 por Poiema Publicaciones

### **La Biblia y el futuro**

Título original: *The Bible and the Future*

Autor: Anthony A. Hoekema

Publicado por William B. Eerdmans Publishing Co.

Grand Rapids, Michigan © 1979

Título: La Biblia y el futuro

Traductor por: Norberto E. Wolf

Diseño de cubierta: Ron Huizinga

Fotografía de la cubierta: © Andy Sotiriou/PhotoDisc

Primera edición: 1984

Reimpresiones: 1990, 2000, 2008, 2014

Las citas bíblicas que se usan en esta publicación están tomadas mayormente de la versión Reina-Valera, Revisión 1960, de las Sociedades Bíblicas de América Latina. Donde ha parecido conveniente por razones de claridad, se han utilizado otras versiones, aclarándose cuál en cada caso.

Partes del presente libro represetan una revisión (y ampliación) del ensayo del Dr. Hoekema sobre el amilenarismo, que apareció en el libro *The Meaning of the Millenium: Four Views*, editado por Robert G. Clouse (1977) de InterVarsity Christian Fellowship of the USA.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-965296-37-0

SDG

*Dedicado con gratitud a mis colegas y alumnos  
del Seminario Teológico Calvin  
Grand Rapids, Michigan, EE. UU.*



# **Contenido**

|                           |    |
|---------------------------|----|
| <i>Prefacio</i> .....     | 9  |
| <i>Abreviaturas</i> ..... | 11 |

## **PRIMERA PARTE: ESCATOLOGIA INAUGURADA**

|                                                             |    |
|-------------------------------------------------------------|----|
| 1. La perspectiva escatológica del Antiguo Testamento ..... | 15 |
| 2. El carácter de la escatología neotestamentaria .....     | 25 |
| 3. El significado de la historia .....                      | 36 |
| 4. El reino de Dios .....                                   | 55 |
| 5. El Espíritu Santo y la escatología .....                 | 70 |
| 6. La tensión entre el ya y el todavía no .....             | 84 |

## **SEGUNDA PARTE: ESCATOLOGIA FUTURA**

|                                                               |     |
|---------------------------------------------------------------|-----|
| 7. La muerte física .....                                     | 95  |
| 8. La inmortalidad .....                                      | 103 |
| 9. El estado intermedio .....                                 | 110 |
| 10. La expectativa de la segunda venida .....                 | 128 |
| 11. Los signos de los tiempos .....                           | 150 |
| 12. Los signos en particular .....                            | 159 |
| 13. El carácter de la segunda venida .....                    | 189 |
| 14. Principales puntos de vista respecto al milenio .....     | 199 |
| 15. Análisis crítico del premileniarismo dispensacional ..... | 221 |
| 16. El milenio de Apocalipsis 20 .....                        | 252 |
| 17. La resurrección del cuerpo .....                          | 269 |
| 18. El juicio final .....                                     | 285 |
| 19. El castigo eterno .....                                   | 298 |
| 20. La nueva tierra .....                                     | 308 |

|                                                               |     |
|---------------------------------------------------------------|-----|
| <i>Apéndice: Tendencias recientes en la escatología</i> ..... | 323 |
|---------------------------------------------------------------|-----|



## ***Prefacio***

**E**sta obra es un intento de exponer la escatología bíblica, es decir, lo que la Biblia enseña respecto al futuro. Como lo expresa el Apéndice, existen tres posiciones escatológicas principales, cada una de las cuales tiene una perspectiva diferente respecto al advenimiento del reino de Dios, a saber: (1) que el reino ya está presente, (2) que el reino es futuro y (3) que el reino es una realidad a la vez presente y futura. El punto de vista utilizado para el presente estudio es el tercero de los mencionados: aquel que reconoce una distinción entre el “ya”—el estado presente del reino ya inaugurado y el “todavía no”—el establecimiento final del reino que tendrá lugar en la Segunda Venida de Cristo.

En consonancia con la tesis que la escatología es una realidad que abarca tanto el presente como el futuro, este libro está dividido en dos secciones. La primera, intitulada *Escatología Inaugurada*, tiene que ver con la realización presente del reino y con las bendiciones que ya disfruta la comunidad redimida. La segunda, cuyo título es *Escatología Futura*, se ocupa de temas tales como el estado del creyente entre la muerte y la resurrección, los signos de los tiempos, la segunda venida de Cristo, el milenio, la resurrección del cuerpo, el juicio final, y la nueva tierra.

Quisiera reconocer aquí la deuda que tengo para con mis colegas del Calvin Theological Seminary, y para con mis alumnos a lo largo de muchos años, quienes, con sus observaciones hechas durante los diálogos en el aula, contribuyeron a profundizar mi pensamiento respecto a estos temas.

Asimismo hago propicia la ocasión para expresar mi agradecimiento al cuerpo de regentes del Calvin Theological Seminary por concederme el año sabático durante el cual di comienzo a este libro, como también al personal de las bibliotecas de la Universidad de Cambridge y del Calvin College and Seminary por el uso de sus recursos.

Tengo, finalmente, una deuda de gratitud para con mi esposa, Ruth,

por su apoyo y ayuda invalorable durante la redacción de este libro.

Quiera el Señor utilizar esta obra para ayudarnos a que nos regocijemos en su decisiva victoria sobre el pecado la muerte, y para que anticipemos con anhelo la consumación final de dicha victoria en la vida venidera.

—ANTONIO A. HOEKEMA

Grand Rapids, Michigan, EE. UU

## ***Abreviaturas***

|                            |                                                         |
|----------------------------|---------------------------------------------------------|
| BAm                        | Biblia de las Américas                                  |
| BJer                       | Biblia de Jerusalén                                     |
| Berkhof, <i>Meaning</i>    | H. Berkhof, <i>Christ the Meaning of History</i>        |
| Berkouwer, <i>Return</i>   | G. C. Berkouwer, <i>The Return of Christ</i>            |
| Cullmann, <i>Salvación</i> | O. Cullman, <i>La historia de la salvacion</i>          |
| Cullmann, <i>Tiempo</i>    | O. Cullmann, <i>Cristo y el tiempo</i>                  |
| Inst.                      | J. Calvino, <i>Institución de la religión cristiana</i> |
| Ladd, <i>Presence</i>      | G. E. Ladd, <i>The Presence of the Future</i>           |
| NBE                        | Nueva Biblia Española, Edic.<br>Latinoamericana         |
| NVI                        | Nueva versión internacional de la Biblia                |
| Ridderbos, <i>Coming</i>   | H. N. Ridderbos, <i>The Coming of the Kingdom</i>       |
| T.D.N.T.                   | <i>Theological Dictionary of the New Testament</i>      |
| VP                         | Dios habla hoy (Biblia, versión popular)                |
| Walvoord, <i>Kingdom</i>   | J. F. Walvoord, <i>The Millenial Kingdom</i>            |

*Nota: Todas las citas y referencias bíblicas no especificadas son tomadas de la Versión Reina-Valera, Revisión 1960)*



## PRIMERA PARTE

# Escatología inaugurada

**I** El término escatología proviene de dos palabras griegas, eschatos y logos, y significa “doctrina de las últimas cosas”. Tradicionalmente este término ha sido usado para referirse a hechos que todavía han de suceder, tanto, en lo que tiene que ver con el individuo como con el mundo. En el ámbito de lo individual se estimaba que la escatología tenía que ver con asuntos tales como la muerte física, la inmortalidad y el así llamado “estado intermedio”—aquel estado entre la muerte y la resurrección general. Respecto a lo cósmico se pensaba que la escatología debía considerar el regreso de Cristo, la resurrección general, el juicio final y el estado final de todas las cosas. Ahora bien, aunque estamos de acuerdo en que la escatología bíblica incluye los temas recién mencionados, debemos insistir en que el mensaje de la escatología bíblica se verá seriamente empobrecido si no incorporamos al mismo el estado presente del creyente y la fase presente y actual del reino de Dios. En otras palabras, una escatología bíblica de alcance total debe incluir tanto lo que podríamos llamar “escatología inaugurada”<sup>1</sup> como la “escatología futura”<sup>2</sup>.

En esta primera parte desarrollaré varias ideas básicas que tienen que ver con el estado presente del reino. Los capítulos 1 y 2 consideran en detalle la perspectiva escatológica del Antiguo y Nuevo Testamentos. El Antiguo Testamento abunda en profecías respecto a bendiciones futuras de Israel. En el Nuevo Testamento muchas de esas profecías se cumplen en la persona de Cristo, pero no todas. Llega a ser obvio, entonces, que algunas de ellas hallarán su cumplimiento solamente en la Segunda Venida. El capítulo 3 analiza el propósito de la historia y la meta hacia la cual ésta se mueve, teniendo a Cristo en su centro y a Dios en control. Los capítulos restantes de esta parte, se ocupan de la

<sup>1</sup> Esta expresión, que debe ser preferida a la de “escatología realizada” (por razones que se explicarán más adelante), se refiere al goce presente del creyente de las bendiciones escatológicas.

<sup>2</sup> Este término se refiere a los sucesos escatológicos que están todavía en el futuro.

*naturaleza y del significado del reino de Dios, la función que el Espíritu Santo desempeña en la escatología, y la tensión entre las realidades presentes y futuras.*

# ***La perspectiva escatológica del Antiguo Testamento***

**1** Para comprender adecuadamente la escatología bíblica, es necesario que la veamos como un aspecto integral de la totalidad de la revelación bíblica. A la escatología no se la debe considerar como algo que se encuentra solamente en ciertos libros de la Biblia, tales como Daniel y Apocalipsis, sino más bien como algo que domina y entra en la totalidad del mensaje bíblico. Con respecto a este punto, no cabe duda que Jürgen Moltmann tiene toda la razón cuando afirma que: “Desde principio a fin, y no sólo en el epílogo, el cristianismo es escatología, es esperanza, mirando y moviéndose hacia adelante y por ello también cambiando y transformando el presente. Lo escatológico no es un solo elemento del cristianismo, sino que es el centro de la misma fe cristiana, la clave en que se armoniza todo en ella . . . Por eso, la escatología no puede ser, en realidad, sólo una parte de la doctrina cristiana. Por el contrario, el carácter de toda proclamación cristiana, de toda existencia cristiana y de la iglesia entera tiene una orientación escatológica”.<sup>1</sup>

Para captar mejor este punto, contemplemos más detenidamente el carácter escatológico del mensaje bíblico en su totalidad. En el presente capítulo consideraremos la perspectiva escatológica del Antiguo Testamento; en el próximo capítulo nos ocuparemos de la perspectiva escatológica del Nuevo Testamento.

Los peritos bíblicos que se encuadran dentro de la tradición liberal a menudo han dicho que hay muy poco de escatología en el Antiguo Testamento. Sin duda hay que reconocer que los escritores del Antiguo Testamento no nos aportan claras enseñanzas sobre la mayoría de las principales doctrinas de lo que hemos llamado “escatología futura”: la vida después de la muerte, la segunda venida de Cristo, el juicio final, etc. Hay, sin embargo, otro sentido en el que el Antiguo Testamento

<sup>1</sup> Jürgen Moltmann, *Teología de la Esperanza*, p. 20.

tiene una orientación escatológica que va desde el principio al fin. George Ladd la expresa de este modo:

Resulta que la esperanza de Israel respecto al Reino de Dios es una esperanza escatológica y que la escatología es un corolario necesario del concepto de Dios que tenía Israel. La antigua crítica welhausiana afirmaba que la escatología era una tendencia tardía que surgió sólo en el período posexílico . . . . Ultimamente el péndulo ha oscilado en dirección opuesta y el carácter fundamentalmente israelita de la escatología va siendo reconocido. Se puede mencionar un creciente número de estudiosos que reconocen que fue el concepto de Dios que se había ocupado de Israel en la historia redentora que dio pie a la esperanza escatológica.<sup>2</sup>

Uno de los estudiosos a que Ladd hace referencia es T. C. Vriezen, professor de Estudios del Antiguo Testamento en la Universidad de Utrecht, Holanda. Vriezen afirma que la visión escatológica que uno encuentra en el Antiguo Testamento es un “fenómeno israelita que realmente no ha sido detectado fuera de Israel”.<sup>3</sup> Pasa a afirmar que:

La escatología no surgió cuando el pueblo comenzó a dudar la realidad del reinado de Dios en el ámbito cónico, sino cuando en medio de la mayor aflicción le tocó aprender a confiar, solamente por fe en Dios como el único fundamento sólido de la vida; y también surgió cuando este carácter realista de la fe fue aplicado críticamente para analizar la vida del pueblo, de modo tal que la catástrofe esperada llegó a ser considerada como intervención divina llena de justicia, mientras que al mismo tiempo se confesaba que el Santo Dios permanecía inamovible en su fidelidad y amor a Israel. Fue así que la vida de Israel en la historia llegó a tener un aspecto doble: por una parte el juicio era visto como algo que estaba a punto de acontecer y por la otra la recreación de la comunidad de Dios se acercaba . . . . La escatología es una certidumbre religiosa que surge directamente de la fe israelita en Dios, fe que está enraizada en la historia de su salvación.<sup>4</sup>

Vriezen llega, por tanto, a la conclusión que la escatología es parte intrínseca del mensaje del Antiguo y del Nuevo Testamento: “La expectativa de la llegada del reino de Dios está en la médula misma del mensaje del Antiguo Testamento, y es el cumplimiento inicial de esta expectativa en Jesús de Nazaret . . . que funciona como trasfondo del mensaje del Nuevo Testamento. El verdadero corazón del Antiguo y del Nuevo Testamento es, por tanto, la perspectiva escatológica”.<sup>5</sup>

Examinemos ahora en mayor detalle la perspectiva escatológica del Antiguo Testamento, observando algunos conceptos específicos de la revelación en que esa perspectiva se encarna. Comenzaremos con la expectativa por el redentor que ha de venir. El relato de la caída que se encuentra en los primeros versículos de Génesis 3 es seguido inmediatamente por la promesa de un redentor futuro en el versículo 15: “Y

<sup>2</sup> G. E. Ladd, *Presence*, pp. 52, 53.

<sup>3</sup> T. C. Vriezen, *An Outline of Old Testament Theology*, 2ª ed., trad. S. Neuijen (Oxford: Blackwell, 1970), p. 458.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 459.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 123.

pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar". Este pasaje, frecuentemente llamado la "promesa madre", ahora define el tono de todo el Antiguo Testamento. Estas palabras están dirigidas a la serpiente, la cual es identificada más adelante como agente de Satanás (Ap. 12:9; 20:2). La enemistad introducida entre la humanidad y la serpiente implica que Dios, que es también enemigo de la serpiente, será amigo del hombre. En la predicción de que al fin la simiente de la mujer acabará aplastando la cabeza de la serpiente tenemos la promesa del redentor venidero. Podemos decir que en este pasaje Dios revela, en síntesis, la totalidad de su propósito salvífico para con su pueblo. La posterior historia de la redención será el desarrollo del contenido de esta promesa madre. A partir de este momento, toda la revelación del Antiguo Testamento mira y señala hacia adelante, ansiosamente anticipa al redentor prometido.

Este redentor por venir, identificado simplemente en Génesis 3:15 como simiente de la mujer, es llamado más adelante en Génesis 22:18, simiente de Abraham (cf. 26:4; 28:14). Génesis 49:10 especifica además que el redentor será descendiente de la tribu de Judá. Y más adelante en el curso de la revelación veterotestamentaria se nos informa que el redentor venidero será descendiente de David (2 S. 7:12–13).

Después del establecimiento de la monarquía, el pueblo de Dios del Antiguo Testamento reconocía tres oficios especiales: los de profeta, sacerdote y rey. Se esperaba que el redentor que había de venir sería la culminación y el cumplimiento de estos tres oficios especiales. El iba a ser un gran profeta: "Un profeta de los tuyos, de tus hermanos, como yo [Moisés], te suscitará el Señor, tu Dios; a él le escucharán" (Dt. 18:15 NBE). Sería también un sacerdote eterno: "El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: 'Tu eres sacerdote según el rito de Melquisedec' " (Sal. 110:4 NBE). Sería además el gran rey de su pueblo: "Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén: he aquí tu rey vendrá a ti . . ." (Zac. 9:9).

Con referencia al reinado del futuro redentor, se predice especialmente que se sentará sobre el trono de David. Natán el profeta le dijo a David, "Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmará tu reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino" (2 S. 7:12–13; cf. Is. 9:7).

También cabe notar que a veces se identifica la venida del futuro Redentor-Rey con la venida de Dios a su pueblo. En Isaías 7:14, por ejemplo, el redentor por venir es llamado específicamente Emanuel, que quiere decir "Dios con nosotros". En Isaías 9:6 uno de los nombres que se le da al redentor prometido es el de "Dios fuerte". A.B. Davidson

se refiere a esta identificación en los siguientes términos: “A veces, la venida [de Jehová] se cumple en el marco de la esperanza mesiánica—Jehová desciende a su pueblo en la persona del Mesías; su presencia se manifiesta y se cumple en él . . . Dios está totalmente presente, a efectos de la redención, en el rey mesiánico. Este es el más excelso de los conceptos mesiánicos”.<sup>6</sup>

Sin embargo, junto a esta concepción del futuro redentor como aquel que será a la vez profeta, sacerdote y rey, aparece también en Isaías la idea de que el redentor será el siervo sufridor de Dios. El concepto de “siervo de Dios” aparece con frecuencia en Isaías, a veces designando a la nación de Israel mientras que otras veces describe al futuro redentor. Entre los pasajes de Isaías que describen de modo específico al futuro redentor como el siervo del Señor están 42:1–4; 49:5–7; 52:13–15 y todo el capítulo 53. Es especialmente este capítulo 53 el que describe al futuro redentor como *siervo sufridor de Yahvéh*: “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (v. 5). Es en base a pasajes como éste que llegamos a saber que el redentor cuya venida esperaba el creyente del Antiguo Testamento era visto, al menos durante el período de los últimos profetas, como uno que sufriría por su pueblo para redimirlo.

Otro modo en el cual el Antiguo Testamento describe al redentor por venir es como el *hijo del hombre*. Es particularmente en Daniel 7:13–14 donde encontramos este tipo de expectación.

*Miraba yo en la visión de la noche,  
y he aquí con las nubes del cielo  
venía uno como un hijo de hombre,  
que vino hasta el Anciano de días,  
y le hicieron acercarse delante de él.  
Y le fue dado dominio, gloria y reino,  
para que todos los pueblos, naciones y lenguas  
le sirvieran;  
su dominio es dominio eterno,  
que nunca pasará,  
y su reino será uno  
que no será destruido.*

En el Nuevo Testamento, el Hijo del Hombre es identificado de modo especial con el Mesías.

Para resumir, podemos decir que el creyente del Antiguo Testamento, de modos diversos y por medio de diferentes imágenes, esperaba la llegada de un redentor en algún momento futuro (o en “los días postreros”, que es la metáfora más común que utiliza el Antiguo Testamento)

<sup>6</sup> A. B. Davidson, *The Theology of the Old Testament*, (Edimburgo: T. & T. Clark, 1904), p. 371.

para redimir a su pueblo y ser también una luz para los gentiles. En su primera epístola Pedro da una vívida imagen del modo en que los profetas del Antiguo Testamento anticipaban la llegada de este redentor mesiánico: “Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían con ellos” (1 P. 1:10–11).

Otro concepto revelatorio en que se encarna la perspectiva escatológica del Antiguo Testamento es el del *reino de Dios*. Aunque la frase “reino de Dios” no aparece en el Antiguo Testamento, sí aparece el concepto de que Dios es rey, particularmente en los salmos y los profetas. Frecuentemente se habla de Dios como rey tanto de Israel (Dt. 33:5; Sal. 84:3, 145:1; Is. 43:15) como de toda la tierra (Sal. 29:10, 47:2, 96:10, 97:1, 103:19, 145:11–13; Is. 6:5; Jer. 46:18). Sin embargo, debido al carácter pecador y rebelde de los hombres, el gobierno de Dios sería experimentado en su plenitud, no solamente por Israel sino por todo el mundo.<sup>7</sup>

Es el profeta Daniel quien desarrolla de modo especial la idea del reino por venir. En el capítulo dos de su profecía, él habla del reino que Dios instituirá algún día, el cual no será jamás destruido y que a la vez hará pedazos a los otros reinos y permanecerá para siempre (vv. 44–45). Además, como ya hemos visto en 7:13, 14, a aquel que es como hijo de hombre le es dado un dominio eterno y un reino que no será destruido. Daniel vaticina, por ende, no solamente un reino futuro, sino que relaciona dicho reino con el advenimiento del redentor, descrito por él como “el hijo del hombre”.

Existe además otro concepto veterotestamentario que tiene matices escatológicos y es el del nuevo pacto. Muchos estudiosos del Antiguo Testamento han demostrado que la idea del pacto es clave para la comprensión de la revelación del Antiguo Testamento.<sup>8</sup> En tiempos de Jeremías, sin embargo, el pueblo de Judá, por sus idolatrías y transgresiones, había violado el pacto que Dios había hecho con él. Si bien el mensaje central de las profecías de Jeremías es de juicio y condena, con todo, él sí predice que Dios hará un nuevo pacto con su pueblo: “He aquí que días vienen—oráculo de Yahvéh—en que yo pactaré con la casa de Israel (y con la casa de Judá) una nueva alianza; no como la alianza que pacté con sus padres, cuando les tome de la mano para

<sup>7</sup> Ladd, *Presence*, p. 46.

<sup>8</sup> Consúltese, p. ej. Walter Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento*, trad. D. Romero (Madrid, Cristiandad, 1975) V.I.; Ludwig Köhler, *Old Testament Theology*, trad. A. S. Todd (Filadelfia: Westminster, 1957), pp. 60–75; Vriezen, *op. cit.*, pp. 139–143, 283–284, 326–327; Gerhard Von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, trad. V. Martínez Sánchez, Vol. I (Salamanca, Ediciones Sígueme, 1969) pp. 177–184, 190–198, 260, 261, 416–418.

sacarlos de Egipto; que ellos rompieron mi alianza, y yo hice escarmiento en ellos—oráculo de Yahvéh” (Jer. 31:31, 32, BJer; véanse también vv. 33, 34). El Nuevo Testamento da claras evidencias (cf. Heb. 8:8–13; 1 Co. 11:25) que la nueva alianza profetizada por Jeremías fue introducida por nuestro Señor Jesucristo.

De entre los conceptos escatológicos del Antiguo Testamento, uno que se destaca es el de la *restauración de Israel*. Después de la división del reino unido, tanto Israel como Judá se fueron hundiendo progresivamente en la desobediencia, la idolatría y la apostasía. En consecuencia, los profetas anunciaron que, debido a tal desobediencia, el pueblo de ambos reinos sería llevado a la cautividad por naciones hostiles y sería dispersado. Pero en medio de estas predicciones sombrías también hay profecías de liberación. Muchos profetas pronostican la restauración futura de Israel de su cautiverio.

Nótese, por ejemplo, el siguiente vaticinio del profeta Jeremías: “Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán” (23:3).

También vienen a la mente las palabras de Isaías 11:11: “Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzaré otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar”. Vale la pena notar aquí las palabras “otra vez” que insinúan que la futura restauración de Israel será algo así como un segundo éxodo.

También es importante observar que la restauración de Israel que se anuncia en los profetas tiene alusiones éticas. Tanto Ezequiel (36:24–28) como Isaías (caps. 24–27) enfatizan que esta restauración no sucederá aparte del arrepentimiento y la rededicación de Israel al servicio de Dios. Según apunta George Ladd:

Ellos [los profetas del Antiguo Testamento] prevén una restauración, pero es una restauración que abarca solamente al pueblo que ha sido purificado y justificado. Su mensaje, ora de calamidad, ora de bienaventuranza, está dirigido a Israel para que el pueblo quede advertido de su pecado y vuelva a Dios. La escatología tiene un condicionamiento ético y religioso.

Quizás el resultado más significativo de esta preocupación ética de los profetas sea la convicción de que no será Israel como tal que entrará al reino escatológico de Dios, sino solamente un remanente creyente y purificado.<sup>9</sup>

Encontramos también, particularmente en Joel, el anuncio de un futuro *derramamiento del Espíritu* sobre toda carne. Las bien conocidas palabras de la profecía de Joel son:

Y después de esto  
derramaré mi espíritu sobre toda carne,

<sup>9</sup> Ladd, *Presence*, p. 72.

y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas;  
vuestros ancianos soñarán sueños,  
y vuestros jóvenes verán visiones.  
Y también sobre los siervos y sobre las siervas  
derramaré mi Espíritu en aquellos días (2:28, 29)

Este derramamiento del Espíritu fue, pues, otro de los sucesos escatológicos que aparecían en el horizonte del futuro que el creyente del Antiguo Testamento esperaba con anhelante anticipación. Sin embargo, llama la atención que los versículos que siguen a la profecía recién citada mencionen portentos en los cielos y en la tierra: “Y dará prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová” (2:30–31).

Algunos pasajes del Nuevo Testamento (por ejemplo, Lc. 21:25; Mt. 24:29) relacionan las señales mencionadas con la segunda venida de Jesucristo. Sin embargo, Joel parece predecirlas como si fuesen a suceder inmediatamente antes del derramamiento del Espíritu. A menos que uno interprete estas señales de un modo figurativo (en cuyo caso se podría pensar que el oscurecimiento del sol se cumplió en las tres horas de oscuridad que hubieron cuando Jesús estaba en la cruz), parecería que Joel en su profecía ve confluír, en una misma visión, sucesos que están en realidad separados por miles de años. Este fenómeno, que podemos llamar *perspectiva profética*, ocurre con bastante frecuencia en los profetas del Antiguo Testamento. Ocurre también, como veremos más adelante, en algunos de los pasajes apocalípticos del Nuevo Testamento.

El pasaje de Joel que hemos citado nos lleva a considerar otro concepto escatológico prominente durante el período del Antiguo Testamento, el del *día del Señor*. A veces en los escritos proféticos el día del Señor es visto como un día en el futuro cercano, en el cual Dios traerá una destrucción repentina sobre los enemigos de Israel. Abdías, por ejemplo, vaticina la destrucción de Edom como el día del Señor (vv. 15–16). Pero el día del Señor puede también ser una referencia a un día escatológico final de juicio y redención. A veces—y esta es otra ilustración de la perspectiva profética—se ven juntos en una misma visión un día cercano del Señor y uno lejano. Isaías 13, por ejemplo, habla de un día del Señor en un futuro no muy distante, en el cual Babilonia será destruida (vv. 6–8, 17–22). No obstante, en el mismo capítulo, entremezcladas con las descripciones de la destrucción de Babilonia aparecen referencias a un día escatológico del Señor, que está en un futuro muy distante:

Miren, llega implacable el día del Señor,  
su cólera y el estallido de su ira,  
para dejar la tierra desolada,

*exterminando de ella a los pecadores.  
 Las estrellas del cielo y las constelaciones  
 no destellan su luz,  
 se entenebrece el sol al salir,  
 la luna no irradia su luz.  
 Tomaré cuenta al orbe de su maldad,  
 a los perversos de sus crímenes;  
 terminaré con la soberbia de los insolentes  
 y el orgullo de los tiranos lo humillaré (vv. 9–11 NBE).*

Pareciera que Isaías estuviese viendo ambos, la destrucción de Babilonia y el último día escatológico del Señor, como si fuesen a suceder en un mismo día, en una única visitación divina.

Sin embargo, es frecuente en los profetas el usar la expresión “día del Señor” para designar el día de la última visitación escatológica. A veces el día del Señor significa juicio contra Israel. En los días de Amós era cosa común pensar que el día del Señor no traería más que bendición y prosperidad a Israel. Amós, empero, perturba esta complacencia general al decir:

*¡Ay de los que ansían el día del Señor!  
 ¿De qué les servirá el día del Señor  
 si es tenebroso y sin luz? (5:18 NBE).*

Dentro del mismo tenor, Isaías describe el día del Señor como día de juicio para el pueblo apóstata de Judá:

*El día del Señor de los ejércitos (viene)  
 contra todo lo orgulloso y arrogante,  
 contra todo lo empinado y engréido . . .  
 Será doblegado el orgullo del mortal,  
 será humillada la arrogancia del hombre;  
 sólo el Señor será ensalzado en aquel día (2:12, 17 NBE).*

Sofonías también habla del día del Señor como un día de ira:

*Cercano está el día grande de Jehová,  
 cercano y muy próximo;  
 es amarga la voz del día de Jehová,  
 gritará allí el valiente.  
 Día de ira aquel día,  
 día de angustia y de aprieto,  
 día de alboroto y de asolamiento,  
 día de tiniebla y de oscuridad,  
 día de nublado y de entenebrecimiento (1:14–15).*

El resto del libro deja claro que el día de ira de Sofonías se refiere tanto al día de juicio para Judá en el futuro inmediato como a una catástrofe mundial, final y escatológica.<sup>10</sup>

Con todo, el día del Señor no sólo trae juicio y desastre. A veces se dice que el día trae salvación. Es así que Joel 2:32, por ejemplo, promete

<sup>10</sup> Ibid., pp. 67–68.

salvación a todos aquellos que invocan el nombre del Señor antes de la llegada del día del Señor. Encontramos, además, que en Malaquías 4 no sólo se pronuncia juicio sobre los malvados en relación con la llegada del “día del Señor, grande y terrible” (v. 5), sino que se promete sanidad y gozo a todos aquellos que temen el nombre del Señor (v. 2). Podemos entonces resumir lo dicho destacando que el día del Señor predicho por los profetas del Antiguo Testamento será un día de juicio e ira para algunos, pero de bendición y salvación para otros.

Aunque el concepto del día del Señor muchas veces tiene resonancias de lóbreguez y oscuridad, hay otro concepto escatológico, uno que tiene un aura más luminosa: el de *cielos nuevos y tierra nueva*. La esperanza escatológica del Antiguo Testamento siempre abarcó la tierra:

La idea bíblica de la redención siempre incluye a la tierra. El pensamiento hebreo vio una unidad esencial entre el hombre y la naturaleza. Los profetas no consideran la tierra como un mero teatro indiferente en el cual el hombre lleva a cabo su tarea normal, sino como expresión de la gloria divina. El Antiguo Testamento en ningún lugar propone la esperanza de una redención incorpórea, inmaterial, puramente “espiritual”, tal como lo hizo el pensamiento griego. La tierra es, por decreto divino, el escenario de la existencia humana. La tierra ha sido, además, involucrada en los males que el pecado ha ocasionado. Existe una interrelación entre la naturaleza y la vida moral del hombre; por tanto, la tierra ha de compartir también la redención final de Dios.<sup>11</sup>

Esta esperanza futura respecto a la tierra se refleja también en Isaías 65:17:

*Porque he aquí que yo crearé  
nuevos cielos y nueva tierra,  
y de lo primero no habrá memoria,  
ni más vendrá al pensamiento (cf. 66:22).*

Otros pasajes de Isaías indican lo que está implicado en esta renovación de la tierra: el desierto se convertirá en tierra fértil (32:15), el yermo florecerá (35:1), el sequedal se convertirá en manaderos de agua (35:7), volverá la paz al mundo animal (11:6–8), y la tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar (11:9).

Resumamos ahora lo que hemos aprendido respecto a la perspectiva escatológica del Antiguo Testamento. Muy al comienzo, hubo una expectación de un redentor venidero que heriría o aplastaría la cabeza de la serpiente. Con el pasar del tiempo hubo un creciente enriquecimiento de la expectativa escatológica. Los diferentes rubros de esta expectativa no fueron, por cierto, utilizados todos al mismo tiempo, y tomaron diferentes formas en diferentes épocas. Pero si pensamos en

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 59–60.

estos conceptos en términos acumulativos, podemos decir sin duda alguna que en diferentes momentos de su historia el creyente del Antiguo Testamento esperaba el cumplimiento futuro de las siguientes realidades escatológicas:

- (1) El redentor venidero
- (2) El reino de Dios
- (3) El nuevo pacto
- (4) La restauración de Israel
- (5) El derramamiento del Espíritu
- (6) El día del Señor
- (7) Los cielos nuevos y la tierra nueva

Todas esas cosas se vislumbraban en el horizonte de la expectativa escatológica. Como es lógico, el creyente del Antiguo Testamento no tenía ninguna idea clara respecto a cómo y cuándo dichas expectativas se cumplirían. A su entender, en algún momento futuro, llamado diversamente “día del Señor”, o “los días postreros”, o “los días que vienen”, o “aquel día”, estos acontecimientos escatológicos tomarían lugar juntos.

Con la perspectiva profética característica, los profetas del Antiguo Testamento mezclaron elementos que tenían que ver con la primera venida de Cristo con elementos que tenían que ver con su segunda venida. Recién en el período neotestamentario se revelaría que lo que en los días del Antiguo Testamento se consideraba como una sola venida del Mesías, se cumpliría en dos etapas: la primera y la segunda venida. Lo que los profetas del Antiguo Testamento no habían tenido en claro, fue aclarado en la era del Nuevo Testamento.

Pero lo que hemos de afirmar nuevamente es que la fe del creyente del Antiguo Testamento era escatológica completamente. El esperaba la intervención de Dios en la historia, tanto en el futuro cercano como en el lejano. De hecho, fue este carácter anticipatorio de su fe que le dio al santo del Antiguo Testamento el valor para correr la carrera que le estaba puesta por delante. El capítulo 11 de Hebreos, al mirar hacia atrás y contemplar a los héroes de la fe del Antiguo Testamento, enfatiza especialmente este punto. Dice de Abraham que “esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (v. 10). De los patriarcas juntos se dice: “Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo y saludándolo . . . ” (v. 13). Y de todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros” (vv. 39, 40).

Esperamos que hayas disfrutado de  
esta pequeña muestra del libro *La Biblia y el futuro*.

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!